

ENTREVISTA CON:
LA PROFESORA ADRIANA ANFUSSO^{1,2}



Miembro de la Fundación Winnicott de Montevideo;
Profesora de la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica (AUDEPP)
Coautora del libro *¿De qué hablamos cuando hablamos de Winnicott?*
(Anfusso, A., Indart, V, (2009) Montevideo: Psicolibros.

Realizada por M. Nervi Vidal³ y M. Oramas Pereira⁴

¹ Miembro de la Fundación Winnicott de Montevideo; Psicoterapeuta Habilitante y Supervisora de la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica (AUDEPP); Docente de Seminarios Curriculares y Cursos Abiertos de la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica (AUDEPP); Supervisora de la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica; Integrante del Board de los Encuentros Latinoamericanos del Pensamiento de Winnicott; Forma parte de diversos grupos de estudio, entre ellos el Grupo de Estudios en Psicoanálisis Contemporáneo y el Grupo de Estudios en Psicoanálisis Relacional de AUDEPP; Ex docente en Instituto de Psicoterapia Psicoanalítica Audepp (IPPA), Módulo Winnicott; Ex docente en Instituto Uruguayo de Psicoterapia Psicoanalítica de AUDEPP (IUPPA); Coautora del Libro *¿De qué hablamos cuando hablamos de Winnicott?* (Junto a V. Indart. Para un conocimiento más profundo de sus publicaciones se puede acceder a (www.edupsi.com/winnicott/).

² Nervi Vidal, M. y Oramas Pereira, M. (2021). Entrevista con la Profesora Adriana Anfusso. *Clínica e Investigación Relacional*, 15 (1): 272-283. [ISSN 1988-2939] DOI: 10.21110/19882939.2021.150114

³ Miembro del Instituto de Psicoterapia Relacional, Madrid.

⁴ Psicoterapeuta Habilitante y Supervisora de la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica (AUDEPP)

Profesora Anfusso, en primer lugar, muchísimas gracias por aceptar esta entrevista para el *Instituto de Psicoterapia Relacional* de Madrid. El propósito de la misma es conocerla un poco mejor, acercar su pensamiento y su trayectoria a los y las profesionales de la salud y psicoterapeutas del otro lado del charco, conocer de primera mano su visión de la situación con respecto a la psicoterapia en Uruguay y, en particular, el devenir del pensamiento relacional en Uruguay. Queremos construir y establecer puentes de conexión a través de nuestra revista para difundir el conocimiento de su trabajo al público de habla hispana.

¿Qué ha sido importante en el surgimiento de su vocación como psicóloga?

¡Tantas cosas! Iré desgranando algunas de las muchas que se agolpan en mi memoria.

Los libros, la lectura. Entre mis 10 y 15 años viví en Buenos Aires y pasaba las vacaciones de verano en Montevideo, en la amplia casa-quinta de mi abuelo donde había una bien surtida biblioteca que me gustaba frecuentar. Recuerdo el vívido interés por los personajes y las aventuras que desfilaban en las páginas de aquellos libros que ojeaba sin brújula alguna. Aún hoy me pregunto qué habrá hecho resonar en mí aquel ejemplar de *Crimen y Castigo* que confundí con una novela policial y que leí de cabo a rabo, sin parar.

Igual curiosidad entusiasta me despiertan las singulares historias de mis pacientes, los casos que superviso o las circunstancias vitales que comparten conmigo los amigos, la gente que quiero y que me rodea.

Mi experiencia docente. Me formé como docente de Enseñanza Secundaria en inglés y Literatura en el Instituto de Profesores "Artigas" y durante un buen tiempo enseñé inglés básico en liceos públicos e inglés técnico en la Facultad de Medicina. En esa tarea el manejo de grupos de adolescentes y jóvenes impuso muchos contactos personales con alumnos y colegas donde lo psicológico estuvo siempre en primer plano y fue un gran entrenamiento para lo que viví después.

En 1969, con motivo de un nuevo plan de estudios en la Facultad de Medicina participé de una experiencia docente sumamente interesante, un Grupo Balint que operó como psicoterapia grupal breve y que coordinaron psicoanalistas entonces muy reconocidos en nuestro medio como los Profs. Rey, Garbarino y Viñar, entre otros. Los fenómenos de reflexión, sensibilización y comunicación que allí se generaron, los aprendizajes y cambios personales y grupales que allí vi darse me llenaron de asombro y admiración y alimentaron mí ya fuerte interés por el psicoanálisis.

La dictadura. Más adelante, entre 1973 y 1985 nos tocó vivir trece años de dictadura, el derrumbe de la democracia uruguaya y los desastres que debimos remontar los ciudadanos que no emigramos y sufrimos el "inxilio". Nuestro país se transformó en un mundo rigurosamente controlado. Ser destituido del trabajo, caer prisionero y ser torturado o sufrir allanamientos domiciliarios con soldados armados a guerra eran cosas comunes y corrientes. Debimos quemar forzosamente nuestros libros "sospechosos" y hacer desaparecer los discos prohibidos. Podíamos ser denunciados si en nuestras casas se reunían más de cuatro personas y vimos limitadas las libertades de expresión, de opinión, de desplazamiento... Para entrar al liceo mi hija debía cuidar que su falda le tapara las rodillas y el corte de pelo de mi hijo debía dejar sus orejas totalmente al descubierto.

Mi destitución. Mi profesión de Psicóloga. En 1977 me destituyeron del cargo docente que había ganado por concurso y que desempeñé muy satisfactoriamente durante 17 años. Dado que no estaba afiliada a partido político alguno y nada tenía que ver con la guerrilla probablemente lo hicieron porque militaba en la Gremial de Profesores cuyos reclamos a veces coincidían con los del estudiantado. Mi esposo, profesor de historia, sufrió igual destino. Entonces, con 39 y 43 años y dos hijos adolescentes empezamos a ganarnos la vida vendiendo libros de psicoanálisis que importaba un librero amigo. Al poco tiempo esos libros empezaron a interesarme muy seriamente y después de mucho dudar me decidí a estudiar psicología en el único curso que la dictadura no había clausurado. Quizás porque admitía sólo 15 estudiantes por año, previo examen de ingreso. Ese curso de Psicología Infantil dependiente de la Facultad de Medicina fue para mí como un oasis en medio del desierto. Allí encontré magníficos docentes y queridos amigos que conservo hasta hoy día. Juntos resistimos los mortíferos designios autoritarios estudiando temas y autores fundamentales del psicoanálisis que me resultaron apasionantes. Tan apasionantes que me dediqué a estudiarlos los siguientes cuarenta años de mi vida.

Mis análisis personales. En ese asolado mundo necesité ayuda psicológica y la encontré en experiencias psicoanalíticas de diversa índole: en grupo e individual; en ronda, frente a frente y en diván. Unas fueron muy continentales y académicamente ortodoxas, otras seriamente psicoanalíticas y a la vez sumamente idiosincráticas, creativas y al servicio de una rica e intensa comunicación intersubjetiva. Todas dejaron huellas mayormente positivas. Fueron muy sanadores los encuentros con el entonces joven Dr. H. Gadea e inolvidables las "conversaciones psicoanalíticas" con el sabio Prof. C. Mendilaharsu durante, ahora lo sé, sus últimos años de vida. Unas pocas situaciones menos felices me enseñaron que la adhesión irrestricta a cualquier teoría puede causar estragos, máxime si se trata de la teoría kleiniana llevada a sus extremos.

¿Cuáles son las principales diferencias entre su ser psicoanalista al licenciarse y en la actualidad?

Psicoterapeuta Psicoanalítica. Tal es el título que mejor me define ya que alude a la teoría psicoanalítica a la que me adhiero y al objetivo terapéutico que orienta mi trabajo profesional. Me formé como tal en los Seminarios Curriculares y en los Grupos de Estudio de la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica (AUDEPP), institución independiente creada hace más de treinta años que nuclea unos 330 socios y cuenta con un Instituto de Formación en Psicoterapia Psicoanalítica.

En AUDEPP la libertad de opción teórica es norma y se cultiva la formación continua a través de Seminarios, Grupos de Estudio y/o Áreas de Especialización (Adolescencias, Niños, Temas Jurídico Forense, Género y Psicoanálisis) donde se estudia, investiga y divulga desde la especificidad y la interdisciplina.

Diría que como recién licenciada me preocupaba ser el tipo de profesional que aconsejaban las coordinadas clásicas con las que me había formado. Hoy, desde la responsable "actitud profesional" que define Winnicott, me acepto a mí misma como la psicoterapeuta que he resultado ser en base a una ininterrumpida formación continua en Psicoanálisis, del que he sido agradecida usuaria y al que considero rica fuente de inspiración, no de veneración.

¿Cómo se hizo relacional o a partir de qué momento consideró que se sentía afín, cómoda con esta denominación?

Creo que, sin saberlo, fui relacional desde el comienzo de mi formación. Quizás lo soy desde siempre, en parte como reacción a vivencias infantiles de soledad debidas a frecuentes mudanzas y desarraigos tempranos.

Hace ya muchos años los planteos de Winnicott, un relacional pre-relacional, me convencieron de que el término "individuo", que subraya lo de único y mayormente independiente de cada ser, no nos calza en absoluto. Desde la concepción hasta la muerte somos todos y cada uno, e indefectiblemente, producto de innumerables y azarosas relaciones de la más variada naturaleza. Winnicott irrumpió con su estruendoso "Un bebé, eso no existe" y construyó su metapsicología, ¡que la tiene!, a partir de un nuevo objeto de estudio: la unidad dual sujeto-ambiente. Desde allí elaboró una serie de hipótesis con las que describió momentos cruciales de co-construcción yo-otro que pautan el desarrollo normal y patológico.

Debo a Winnicott el sentirme relativamente cómoda con los pacientes “difíciles” que funcionan en el límite de lo neurótico y lo psicótico. Con muchos de ellos he vivido experiencias de mutua y fuerte implicación emocional en palabra y en acto en el aquí y ahora (enactment) y pude acompañar las regresiones a la dependencia que modificaron sus esquemas relacionales patológicos, esos que les producían tanto sufrimiento.

M. dice: “Yo quiero ser real, ser yo, ser humana como los demás, metida en el mundo y viviendo. No estar parada a la vera del camino viendo pasar la comparsa.”

Tiempo después plantea: “A veces me pregunto cómo funciona usted conmigo. (...) Usted, diga lo que diga me verá más o menos enferma pero no más o menos mala. Y lo más importante, me siento aceptada.”

Bastante después de terminar el tratamiento recibí un paquete postal con un libro y una dedicatoria que me conmovió. Decía: “Mamá me dio la vida, Abuela me dio el ‘alimento’ y Ud. Me dio ‘a luz’. Gracias para siempre.”

Creo que la “cura”, cuando se da, tiene algo de volver a “criar” favoreciendo experiencias interpersonales distintas a las originarias.

“Criar” implica “cuidar” y promueve el “creer en” y el “crear” que habilitan el “curar”. En nuestra lengua esta serie de descriptores tan curiosamente próximos en lo fonológico, ganan mucho más sentido cuando recordamos la forma en que Winnicott los relaciona con el buen vivir y con relaciones parento-filiales y terapeuta-paciente suficientemente sanas que habilitan el “ser” y promueven las ganas de vivir.

Es muy reconfortante cuando un paciente supera la reiteración de angustias impensables y/o culmina el proceso de discriminación yo/no-yo haciendo balances como el de S.: “Anoche recordaba lo mal que me sentía, lo conflictivo que era siempre vivir conmigo misma. ¡Ese malestar! El no saber si iba a poder continuar resistiendo tal cantidad de angustia. Y el miedo a enloquecer. ¡Las que yo pasé! Sentir que uno se desestructura, que no tienes de dónde agarrarte y que te vas, te vas... ¡Es brutal! La paz es nueva para mí. Además, yo ahora la veo a usted como una persona. Antes no la registraba así. Usted era más parte del entorno, del lugar...”

¿Cuáles han sido las principales influencias en su pensamiento clínico y en su práctica?

Siempre me han interesado, para coincidir o discrepar, los pensadores psicoanalíticos de mi época, que no son pocos, ya que me ha tocado vivir muchos años. Entre ellos está Winnicott, claro, ocupando un lugar muy relevante. Pero de él hablaré en profundidad más adelante.

Aquí quiero y debo dar cabida muy especialmente a dos preciados grupos de pertenencia de AUDEPP, ambos de larguísima data ya que se iniciaron hace más de 25 años. Me refiero al “Grupo de Estudio sobre el Pensamiento de Winnicott” y al “Grupo de Estudio de Psicoanálisis Contemporáneo”. Debo lo mejor de mi formación a los queridos colegas de estos grupos con los que semana a semana y durante tantísimo he estudiado, discutido, escrito, publicado y desechado trabajos, he expuesto ponencias y he dado cursos sobre tantos temas que recorrí con ellos.

La deuda se extiende a mis varios supervisores grupales e individuales, ¡sin duda! Las supervisiones son instancias en las que se adquieren nuevas perspectivas de cada caso y se amplía y afina notablemente la sensibilidad clínica.

Es importantísima la riquísima relación de dar y recibir con los muchos estudiantes que asistieron y asisten a los numerosos seminarios que vengo coordinando, sola o acompañada, desde hace décadas. Con ellos descubrí que no hay como hacer docencia, preparar las clases seriamente y escuchar y atender sus preguntas, dudas y objeciones para aprender más y mejor del tema que sea.

Realmente impagable es mi deuda con el Prof. Dr. Luis E. Prego Silva, profundo conocedor de la obra de Winnicott que difundió incansablemente tanto en Uruguay como en San Pablo y Porto Alegre, ciudades del vecino Brasil, país-continente donde, a partir de las visitas regulares que Prego sostuvo por años se dio una sorprendente proliferación de innumerables instituciones en casi todos los estados que hoy perduran y se dedican a difundir a Winnicott.

A principios de 1980 comenzó mi más serio compromiso con Winnicott. El Prof. Prego llamó a constituir un grupo para estudiar la obra de Winnicott del que tuve la suerte de formar parte. Allí me encontré con un grupo de colegas sumamente entusiastas con las que me reuní casi religiosamente jueves a jueves durante casi una década, estableciéndose entre nosotras una intensa relación fraterna de fuerte intercambio y colaboración prolífica alrededor de la figura señera de Prego. Por su iniciativa creamos en 1989 la Fundación Winnicott de Uruguay que él presidió e integramos A. Baranda, A. Campi, E. Casas, L. de Souza, V. Indart, V. Krecl, M. Rogido, S. Trochon y yo. Durante más de veinte años organizamos Encuentros Latinoamericanos Winnicott, cursos y jornadas, escribimos papers, expusimos ponencias y concretamos publicaciones en torno a la obra de Winnicott.

Juntos fuimos tejiendo una trama de acontecimientos caracterizados por la creatividad y el estudio, por el afecto y las discusiones fraternas y en definitiva por el “playing” winnicottiano siempre sostenido por el saber, el humor y la tolerancia de nuestro querido e insustituible Prof. Prego.

Christopher Bollas, que pasó por Montevideo en 1993 dejando una estela de entusiastas seguidores, fue y sigue siendo para mí otro gran maestro. En el mismo año de su visita creamos el Grupo de Psicoanálisis Contemporáneo con el fin de leer y discutir sus primeros libros.

Allí nos encontramos con sus tan valiosos aportes teórico-clínicos como “lo sabido no pensado”, el “objeto transformacional”, la “asociación libre del analista”, los “genera” procesos de extensión y enriquecimiento de la mismidad, y tantos otros.

Luego nos dedicamos a J. McDougall, a J. Lutenberg y a A. Green. También a Fonagy y la mentalización, a la Teoría del Apego (Ainsworth, Bowlby y Grupo de Boston), a la Neurología y sus conceptualizaciones sobre la memoria explícita y procedimental, las neuronas espejo, etc. Y en los últimos dos o tres años nos hemos dedicado entusiastamente a leer autores Relacionales.

Con el grupo trabajamos numerosos y variados temas. Enumero algunos sin orden alguno y a puro salto de memoria. La paternidad hoy; patologías del conflicto, por déficit o por detenciones del desarrollo; patologías del vacío y borderline; neosexualidades, adicciones y neonecesidades; lo negativo; transferencia y contratransferencia; enactment; subjetividad del analista y muchos más. También elaboramos respuestas a preguntas sobre nosotros mismos del tipo “¿Cuál ha sido el imprinting de nuestra formación?”; “El Psicoanálisis hoy. ¿Clasicismo, eclecticismo o pluralismo?”

Entre tantos autores que constituyen la base del pensamiento relacional, ¿qué la llevó a profundizar sobre todo en Winnicott?

¿Por qué Winnicott? Cada vez que leo a Winnicott, y lo vengo haciendo desde hace treinta años, descubro novedades que antes no había advertido.

Me atrae la originalidad de su teoría que responde a una auténtica curiosidad y a la observación rigurosa de las innumerables transformaciones que presenta la naturaleza humana en la salud y en la enfermedad.

Winnicott humaniza, vuelve más cercano, creativo, íntimo, colaborativo, y democrático el vínculo terapeuta-paciente. ¡Un aporte absolutamente invaluable!

Obligada a seleccionar, considero muy inspiradores sus planteamientos sobre lo paradójico que complejiza y enriquece la clásica oposición de términos sumándole infinitas gradaciones intermedias; la novedosa unidad sujeto-ambiente que toma como objeto de estudio; el rico

entramado relacional que describe cuando plantea la dependencia ineludible de todo ser humano de otro u otros humanos; la impronta indeleble propia de cada uno de nosotros que justifica sus desarrollos sobre el self franco o verdadero que nos hace sentir vivos y reales y el self mentiroso o falso que nos genera malestar y patología; la teoría del desarrollo adecuado, desviado o detenido en función del tipo de cuidados recibidos en la temprana infancia; la importancia otorgada a lo pre-verbal, al desarrollo inicial y a las necesidades primordiales; la conversión de los límites en territorios como ocurre cuando plasma el concepto de lo transicional; la creatividad primaria que complementa la sublimación freudiana, el "ser" o lo continuo femenino y el "hacer" o lo discontinuo masculino, etc., etc.

Y si nos referimos a la práctica clínica señalaré: la analizabilidad ampliada que incluye a los psicóticos, fronterizos y antisociales; los cuadros psicopatológicos nuevos que propone como la tendencia antisocial y las patologías de lo negativo, del derrumbe o del vacío; la consideración de las defensas como reacciones frente a fallas ambientales; los síntomas vistos como signos de esperanza; la regresión a la dependencia y las fallas del terapeuta como momentos frecuentes, naturales y generativos que se dan en cualquier tratamiento; la importancia de la "supervivencia" del analista frente a los ataques del paciente como signo de "nuevo comienzo" que inaugura o refuerza la discriminación yo/otro; la función estructurante de la agresividad.

La lista es larga, pero está muy lejos de ser completa.

¿Qué le atrajo en un primer momento de este autor?

La riqueza y complejidad de su propuesta, su estilo comunicacional simple y directo, su capacidad y esfuerzo por llegar a públicos distintos, su humanismo, su realismo optimista. Pero lo que primero y más fuertemente capturó mi atención fue el concepto de self, verdadero y falso que incorporó al psicoanálisis, con el que me encontré cuando vendía libros de psicoanálisis y revisaba su contenido para tentar a posibles compradores.

¿Qué la llevó a escribir el libro ¿De qué hablamos cuando hablamos de Winnicott?

El libro fue concretado con la invaluable colaboración y ayuda de la Psic. Verónica Indart, amiga querida y compinche de múltiples aventuras. En él reunimos una serie de trabajos presentados en Encuentros Latinoamericanos sobre el Pensamiento de Winnicott. Algunos los escribí individualmente, otros junto a compañeros muy cercanos y algunos son producto de elaboraciones colectivas. En todos ellos estuvimos muy involucradas.

Pensamos que los textos podrían servir de guía a jóvenes estudiantes interesados e Winnicott pero también como propuesta para el intercambio y la discusión con colegas conocedores de la obra de Winnicott.

Cada capítulo se acompaña de una serie de citas de Winnicott que complementan lo expuesto desde otros ángulos. Esta decisión obedece al deseo de que el lector no quede circunscripto exclusivamente a nuestra versión de las cosas. Nos dio mucho gusto buscarlas, encontrarlas e imaginar la amplitud de criterios que podría instalarse gracias a ellas en los amigos lectores.

Con este libro quisimos homenajear a Winnicott, mostrar su arraigo en Latinoamérica y simultáneamente hacer conocer el riquísimo legado que dejó el Profesor Prego con su sostenido esfuerzo por difundir la obra de un pensador que sin duda cambió sustancialmente la perspectiva psicoanalítica en su conjunto.

¿Qué autores contemporáneos le han resultado más inspiradores en su práctica clínica?

¿Autores contemporáneos? Destaco nuevamente a C. Bollas, prolífico y personalísimo escritor al que ya me referí.

Y me despiertan mucho interés los planteos de los colegas argentinos Carlos Nemirovsky, Ricardo Rodolfo, y Eduardo Smalinsky, entre muchos otros. De mis coterráneos destaco particularmente al Prof. Ricardo Bernardi y sus aportes sobre la conmensurabilidad o no de las teorías. Con él aprendí muchísimo en un grupo de estudio en el que nos propuso pensar comparativamente el caso del Hombre de los Lobos desde las teorías de Freud, Klein y Lacan.

Es tarea imposible listar los autores que han dejado huellas en mi práctica y son muchos los que estoy leyendo últimamente. Todos pertenecen a la Corriente Relacional y de cada uno aprendo algo. Han estado permanentemente en nuestros intercambios semanales de los últimos tiempos en el grupo de Psicoanálisis Contemporáneo y también en el de Psicoanálisis Relacional de AUDEPP, de reciente creación, en 2019. Los hemos conocido a través de las revistas CEIR y de Aperturas, dos fuentes de información y datos que consultamos habitualmente.

Atino a nombrar a algunos autores que hemos frecuentado: Abello, A.; Aron, L.; Avila Espada, A.; Atwood, G.; Benjamin, J.; Butler, J.; Coderch, J.; Daruelle, N.; Ehrenberg, D.; Fonagy, P.; Fooshage, J.; Greenberg, J.; Hoffman, Z.; Lanza Castelli, G.; Liberman, A.; Mitchell, S.; Ogden, T.; Renik, O.; Riera, R.; Safran, J.; Sassenfeld, A. Sinceramente, todos me han aportado mucho. Pero quiero resaltar muy especialmente la gran riqueza conceptual que emerge de la inusual sumatoria de voces que, como es obvio, no siempre son

concordantes. Es un hecho que no promueve la obediencia y acicatea en cambio la necesidad de repensar de nuevo muchos temas como, por ejemplo, la necesidad o no de la pulsión para explicar ciertos fenómenos asunto sobre el cual no hay unidad de criterios y que, por tanto, remueve el avispero promoviendo chispeantes intercambios de argumentos a favor y en contra.

En algunas de las últimas entrevistas realizadas por la revista, terapeutas de dilatada trayectoria (Joyce Slochower, Sandra Buechler, Alejandro Ávila Espada, Joan Coderch, entre otros) hablan de aspectos personales de sus vidas que han influido en el desarrollo de su profesión ¿Cómo cree que se ve este tipo de revelaciones desde la comunidad psicoterapéutica psicoanalítica en Uruguay? ¿Cómo las vive usted?

En nuestro medio se siguen valorando bastante la neutralidad y la abstinencia tan predicadas por Jones. Y es usual mantener un cierto recato a la hora de exponer opiniones personales o circunstancias de nuestras vidas o de las de otros colegas tanto en la consulta como en los intercambios científicos. Como país chiquito que somos, donde todos nos conocemos o tenemos relaciones en común, perduran ciertas costumbres de aldea.

A mí, sin embargo, me aportan y me resultan sumamente interesantes las entrevistas tan confesionales que he leído en la revista de CEIR porque vivifican y humanizan cuestiones importantes de nuestra práctica.

Los autores se vuelven más cercanos, dejan de ser personajes y se convierten en colegas de carne y hueso con los que se vuelve más fácil disentir, acordar, preguntarse...

La calidez y la agudeza de los intercambios que se dan en esas entrevistas hacen calentar los motores de la curiosidad y el interés en los lectores.

Pero reconozco que cuando las revelaciones se me piden a mí me siento un poco incómoda. Cuando, como ahora, intento contestar preguntas tan personales como las planteadas por escrito, a cada rato me pregunto a santo de qué lo estoy haciendo, a quién le pueden importar, de qué utilidad puede resultar hacerlo.

¿Cree que el énfasis en el vínculo como recurso terapéutico esencial incrementa la vulnerabilidad del terapeuta? ¿Por qué?

Sí, sin duda alguna, porque el terapeuta se ve obligado a jugar mucho más comprometidamente el complicado juego que se va armando entre él y el paciente, algo que

siempre implica riesgos y que exige mucho más que preocuparse fundamentalmente por interpretar el inconsciente reprimido o mantener el encuadre.

¿Cuáles piensa que son los principales cambios en el encuadre del psicoanálisis relacional con respecto al clásico?

La inclusión y consideración de la subjetividad del analista y el lugar concedido al "enactment" (cuasi sustituto de la transferencia-contratransferencia), elementos primordiales de un psicoanálisis concebido como "de dos personas".

El peso concedido a lo pre-verbal y pre-representacional, a los acontecimientos e interacciones que se dieron en la historia temprana de cada individuo pautando sus modos de relacionamiento posteriores.

La potencialidad transformadora que se concede a las experiencias relacionales novedosas que se dan entre paciente y terapeuta. El menor peso dado a la "interpretación" de lo reprimido, de las proyecciones e introyecciones, etc. como herramienta terapéutica. El reconocimiento por parte del profesional del eventual no saber, de la propia incertidumbre o del error cometido.

¿Qué ha supuesto esta crisis sanitaria para usted a nivel personal y profesional? ¿De qué manera cree que ha afectado el ejercicio de la psicoterapia en Uruguay?

La pandemia actual es un tema tan nuevo y tan amplio que merecería un desarrollo específico y en profundidad que siento excede mis posibilidades en este momento.

En líneas más generales, ¿cómo ve la situación?

Me parece de una gravísima entidad y creo que inaugura un cambio en nuestra civilización que afectará en breve plazo y para siempre a toda la humanidad.

¿Querría añadir algo antes de despedirnos?

¡Sin duda! Agradezco profundamente el interés de ustedes por conocer las particularidades que caracterizan a los desarrollos del Psicoanálisis en general y del Psicoanálisis Relacional en particular en Uruguay. Y mucho me honra que me hayan dado la oportunidad de dar mis

opiniones al respecto. Espero que este intercambio les haya sido útil y quedo a disposición para lo que necesiten. Un gran abrazo, de esos hoy prohibidos, para cada uno.

Realizada el 17 de Febrero de 2021